

Amor a sombra y sol, de Manuel Cofiño*

José Ignacio Henao Salazar**
Luz Stella Castañeda Naranjo***

Este artículo presenta una breve biografía de Manuel Cofiño, que incluye una entrevista con su última esposa, y un análisis de la novela *Amor a sombra y sol*. Este obra es muy importante dentro de la literatura cubana de la segunda mitad del siglo XX. Se resalta no sólo la calidad literaria, sino la relación entre la obra y el contexto socioeconómico, político y cultural de la historia reciente de Cuba.

Palabras claves: Manuel Cofiño, literatura cubana, contexto.

The article presents a brief biography of Manuel Cofiño, which includes an interview with his wife, and an analysis of his novel *Love in the Shade and Sun*. This work is very important in Cuban literature in the second half of the 20th century. The novel is relevant not only for its literary quality, but also because the relation between the work and the socioeconomic, political and cultural context of Cuba's recent history.

Key words: Manuel Cofiño, Cuban literature, context.

Cet article présente une brève biographie de Manuel Cofiño, ainsi qu'une interview de sa dernière épouse et une analyse du roman: *Amour à l'ombre et au soleil*, œuvre majeur de la littérature cubaine de cette deuxième moitié du XX^{ème} siècle, non seulement pour sa qualité littéraire, mais aussi pour la relation entre celle-ci et le contexte socioéconomique, politique et culturel qui apparaît clairement et se nourrit de l'histoire moderne de Cuba.

Mots clés: Manuel Cofiño, littérature cubaine, contexte.

* Recibido: 30-05-03 / Aceptado: 28-06-03.

Parte de este trabajo fue presentado en la asignatura Literatura Cubana, dentro del programa de Doctorado en Texto y Contexto, en la Universidad de Lérida.



INTRODUCCIÓN

Manuel Cofiño, a pesar de su muerte temprana, publicó entre 1965 y 1987 muchísimos cuentos, cinco libros antológicos y tres novelas, en las que aborda sus temas constantes: el amor, los cambios sociales, los sueños y las dificultades del hombre cubano contemporáneo. Publicó también, en coautoría con su segunda esposa, Luz Elena Zabala, el libro *La literatura cubana, brasa que quema el fuego* (1985). A su muerte, dejó inconclusa la novela *Pastora de sueños*, que estaba escribiendo con su esposa.

Para la elaboración del trabajo utilizamos como fuentes bibliográficas, en primer término, todas las obras de Cofiño y de manera especial *Amor a sombra y sol* (1987a), por tratarse de la obra que analizamos. En segundo término, consultamos dos libros sobre Cofiño: la compilación de ensayos que hace García Alzola (1989a) y Vidal (1984). Además, entrevistamos a Luz Elena Zabala, para conocer algunos conceptos de Cofiño sobre la literatura, el amor y su propia obra. Así mismo, conversamos con el crítico literario Jaime Mejía Duque, gran conocedor de la literatura cubana.

A pesar de que en nuestro medio se encuentran casi todas las obras de Manuel Cofiño y algunos materiales críticos sobre su producción literaria, hallamos un gran vacío sobre los últimos años de su vida y de su obra. En los artículos y comentarios que leímos no encontramos ninguna referencia a su último libro de cuentos publicado: *El anzueto dorado* (2002),¹ tampoco a su obra inconclusa y, aunque en la biblioteca de la Universidad de Antioquia revisamos la revista *Casa de las Américas* de 1980 hasta 1999, no encontramos artículos sobre la obra de Cofiño y nos extrañó profundamente que en esta revista no le hayan hecho un homenaje después de su muerte.

Los comentarios que presentamos sobre *Amor a sombra y sol* son el producto de una lectura cuidadosa. Aplicamos el consejo de Jaime Mejía Duque, quien nos dijo: “déjense llevar por la obra”; pero tuvimos en cuenta también la orientación

1. Para la fecha de elaboración de este trabajo, la edición cubana no era conocida en el país. Presentamos ahora la publicada por la Editorial Universidad de Antioquia.



del profesor de la Universidad de Lérida, Paco Tovar; por esto, el análisis siempre se hizo relacionando la novela con el contexto, lo que nos obligó, además, a documentarnos sobre la historia reciente de Cuba.

DATOS BIOGRÁFICOS

Manuel Cofiño nació en La Habana el 16 de febrero de 1936, de padre español y madre cubana, y murió el 8 de abril de 1987. En el colegio se caracterizó por ser un joven rebelde, que prefería leer a García Lorca, prohibido por las directivas, y no a José María Pemán, sugerido por los profesores. Al terminar la educación secundaria, empezó a leer los primeros libros marxistas.

En 1956 ingresó a la Universidad de la Habana a estudiar filosofía, en contra de los deseos de su padre. También estudió publicidad en la Universidad Masónica; además, trabajó como vendedor de electrodomésticos, de seguros, fue encuestador, florista y gerente propietario de una fábrica de muebles, que entregó a la Revolución; así mismo, fue profesor de ciencias sociales en la Escuela de Cuadros Administrativos del Ministerio de Educación. Durante diez años desempeñó simultáneamente los cargos de jefe de divulgación y director del Centro de Información y Documentación del Ministerio de Justicia de Cuba. Desempeñó también el cargo de vicepresidente de literatura de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. En 1961, ya en pleno proceso de consolidación de la triunfante Revolución, donó al gobierno la tienda que el padre le había instalado. Se divorció de su primera esposa y rompió definitivamente con su padre. Trabajó en dependencias oficiales del gobierno revolucionario y escribió algunos textos que él mismo considera que cumplían un papel de denuncia y de combate, pero tenían poco valor literario.

En 1969 gana el concurso de cuento organizado por la División Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, con el libro *Tiempo de cambio*. En 1968, el Ministerio de Justicia, en el que trabajaba como jefe de divulgación, lo nombra director del Plan Forestal en la provincia de Pinar del Río. De esta experiencia nace su novela *La última mujer y el próximo combate* (1987b). Ésta es su novela más conocida y la que ha motivado el mayor número de traducciones, de la cual se han publicado en el mundo más de tres millones de ejemplares.



Cofiño confiesa que tenía dificultades para encontrar el título de sus libros; por lo general, éstos salían de sugerencias de los amigos o de anécdotas, como es el caso del título de *La última mujer y el próximo combate*. En un comienzo, la novela se llamaba *Un pino entre los pinos*. Este título no le gustaba, pero no encontraba otro. Al conversar con algunos guerrilleros sobrevivientes de la lucha del Che en Bolivia, le contaron que un oficial chileno, en un interrogatorio, cuando cruzaron la frontera con Bolivia, les preguntó cómo resolvían el problema sexual en las condiciones difíciles de la guerrilla. Ellos respondieron que pensando en la última mujer y en el próximo combate, y de ahí nació el título de la novela con la que Cofiño gana el premio Casa de las Américas de 1971.

En 1972 obtiene el premio del Concurso la Edad de Oro, con el cuento *Las viejitas de las sombrillas*. En 1975 publica *Cuando la sangre se parece al fuego*, su segunda novela. En 1981 publica su tercera novela, *Amor a sombra y sol*. En 1982 se publicó *Andando por ahí por esas calles*, libro que reúne treinta y dos cuentos, producto del trabajo de quince años. Los libros de cuentos *Un día el sol es juez* y *Para leer mañana* se publican en 1976 y *Un pedazo de mar y una ventana* en 1979.

Para complementar la biografía, realizamos la siguiente entrevista a Luz Helena Zabala:²

Autores: ¿Qué aspectos de la vida laboral y familiar de Manuel Cofiño son importantes para analizar su obra?

Luz Helena Zabala: Es muy difícil que un escritor se despoje de su propia realidad y vivencias, en el ejercicio de su escritura; por ello, al igual que la mayoría de los *escritores*, su obra está íntegramente influenciada por las vivencias y entornos desde su infancia. De ahí la existencia de constantes temáticas en relación con la mujer, el amor, la muerte, la sociedad y el cambio.

A.: ¿Qué cargos públicos desempeñó Cofiño en los últimos años de su vida?

2. Aunque la profesora Luz Elena Zalabala nos colaboró con mucha información en una entrevista personal, la parte que se presenta en este artículo la envió escrita, a través del correo electrónico, y se transcribe sin modificaciones. Los resaltados son de ella.



LHZ: Cofiño trabajó en el Ministerio de Justicia al lado del Che, y fue desde la publicación de *La última mujer y el próximo combate* miembro de la Unión de escritores y artistas de Cuba (UNEAC), organización que contribuyó a gestar. Allí ocupó la vicepresidencia por varios años.

A.: ¿Cuál era la posición de Cofiño frente al compromiso político del escritor?

LHZ: Para Manuel,

La obra literaria nacida de la realidad y del hombre influirá inevitablemente en la realidad y en el hombre. Es conocido que la literatura es una forma de la conciencia social y un medio de conocimiento, ayuda al hombre a conocerse mejor a sí mismo y a conocer mejor a sus semejantes, a conocer mejor su sociedad, su historia y su mundo. La literatura es una forma sutil de concientización; no creo que influya directamente en los procesos de democratización de las sociedades de nuestro continente, pero sí influye indirectamente a través de la conciencia de los hombres que impulsan y participan en los procesos históricos.

Para mí tener conciencia de algo es tomar posición ante ese algo, y tomar posición es una forma de actuar, de comprometerse. No hay literatura inocente. Se hace literatura por amor, por odio, por una mujer, por una idea, por una injusticia, por una esperanza, para elogiar o para criticar, pero creo que nunca se ha hecho literatura aislada, pura, desligada. No creo que alguien haya hecho literatura monda y lironda, sencillamente por hacer literatura. Eso, al fin y al cabo, sería como hablar por hablar o escribir por escribir, y esa sinrazón de los actos es patrimonio sólo de los irracionales. Eso sería perder el tiempo y hacerlo perder a los demás, vivir de espaldas a las razones de la vida. La literatura no se puede autoexiliar de la vida y de la historia. Sobre el sociologismo que algunos pretenden endilgarle a nuestra literatura creo que lo hacen por mala intención o por un desconocimiento de nuestra literatura. Son de los que se dejan manipular por la propaganda sin conocer la realidad o de los que serían capaces de acusar de sociologista *La divina comedia* de Dante por ser una crítica apasionada de aquella Florencia (Zabala y Cofiño, 1985: 96-97).

A.: ¿Qué papel cumple la mujer en la vida y la obra de Cofiño?

LHZ: La mujer, diría yo, es el hilo que conduce la obra de Cofiño y por ello profundizar en este tema cuando se aborda el análisis de su obra, es funda-



mental. Los críticos de la literatura cubana han estado de acuerdo en manifestar que Cofiño es el escritor que hace el mejor tratamiento del tema de la mujer. Cabe destacar que ha sido el escritor cubano más leído en Cuba por las mujeres, pues es magistral el tratamiento de ella y la dignificación de su ser. En el campo exsocialista fue el escritor cubano más divulgado, pues las ediciones de cada obra de él nunca fueron inferiores a los 100.000 ejemplares en sus primeras ediciones.

A.: ¿El escritor dejó obras inéditas?

LHZ: A la muerte de Manuel, desarrollábamos un proyecto literario conjunto. Nos propusimos escribir una novela a cuatro manos, *Pastora de sueños*, novela polifónica, de gran vuelo poético y a partir de la cual Cofiño daba un salto cualitativo frente a la lírica en la novela. Se le ve un Cofiño optimista y de cara a la vida. Fue esta época crucial en su vida y cuando asumió el amor desde otra perspectiva... como un proyecto edificante y participativo, como puntal hacia la construcción de futuro. Todo esto lo refleja su última producción cuentística incluida en *El anzuelo dorado*, en donde pueden encontrar un cuento que corrobora esta opinión: *Monólogo de Magda*, entre otros.

A.: ¿Qué importancia tuvo el amor en la obra de Cofiño?

LHZ: El amor fue algo vital tanto en la vida como en la producción literaria del escritor. Antes de conocerme, en su vida personal se acercó de mil maneras a la mujer, al amor, sin encontrar la plenitud, hecho que se manifiesta en las obras anteriores a *El anzuelo dorado*. A partir de nuestra relación el concepto del amor cambió y en sus escritos lo plasma de una manera poética, con un nuevo lirismo, como se puede verificar en el *Monólogo de Magda*. Al respecto Manuel dice:

En mi obra tiene un gran espacio el tema del amor y de la muerte. El hombre no sabe cuándo va a enamorarse y cuando va a morir. El amor y la muerte son dos grandes misterios de la vida y por ende dos esenciales temas literarios. La literatura que está hecha de palabras, ideas y sentimientos no puede dejar de pagar tributo a ese gigante de los sentimientos que es el amor. El amor nos da la vida, nos alienta a vivir, a luchar, a ser mejores, a hacer posible lo imposible, a vencer. El que ama funda, se afirma y crece, el que odia destruye, se niega y empequeñece. Quien ni ama ni odia, no vive. El amor siempre tiene justificación,



el odio sólo se justifica cuando surge en defensa de la verdad, de la justicia y del amor. Yo creo que en los momentos tan difíciles que vive la humanidad nos salvaremos por el amor o nos destruiremos por el odio. El amor humaniza. Un ser humano sin amor ya no es tan humano (Zabala y Cofiño, 1985: 96).

EL PROCESO DE CREACIÓN

Acerca de su proceso de creación, Manuel Cofiño dice que cuando tenía la idea de un cuento, lo escribía en forma lineal y con un lenguaje corriente. Después empezaba a reordenar las partes, a trabajar las palabras, a veces hacía diez o más versiones, en busca de la forma que más le pudiera interesar al lector y lo moviera a participar en el proceso de comprensión. Huía de la claridad excesiva, de las descripciones innecesarias, del análisis psicológico, de las explicaciones que pudiera inferir el lector, y centraba su atención en las aristas de la acción y los conflictos internos (García, 1989b: 48-49).

El proceso de creación de Cofiño no puede desligarse de la situación histórica que generó el triunfo de la Revolución. En una entrevista, citada por Galano (1989: 292), Cofiño afirma que *La última mujer y el próximo combate* había tenido que ser escrita con un gran rigor ideológico. Eso le sirvió para darse cuenta de que contenido y forma son una sola cosa: “Porque cuando tú extremas el rigor ideológico, mecánicamente tienes que exigir más rigor formal”. Este conflicto entre el compromiso del autor con la literatura y con la política lo retomaremos más adelante.

Sobre la novela que mencionamos en el párrafo anterior, el escritor se dio cuenta de que en los años que llevaba en la reforestación se había ido apropiando de aquellos lugares donde había elementos de lo real maravilloso, donde había una serie de leyendas sobre el pasado, y comprendió que si lograba objetivar aquello desde el punto de vista literario, podría mostrar las difíciles condiciones en que se construía el socialismo, la lucha entre la vieja y nueva mentalidad (Peña, 1989: 27). De ahí que la narrativa de Cofiño pretenda tratar de reflejar, en la medida de sus posibilidades, cómo los hombres no son sólo objeto de la acción del medio, sino que también son sujetos que actúan sobre el medio y lo cambian; y que, al cambiar el medio, los hombres se cambian, también, a sí mismos (Álvarez, 1989: 132).

En un seminario sobre literatura cubana que dictaron Manuel Cofiño y Onelio Jorge Cardoso en la ciudad de Medellín, en 1977, Cofiño confesó que sentía la necesidad



de desmitificar al héroe, para darle una dimensión más humana a los personajes. Afirmó que los cuentos, los temas, lo buscaban a él; de ahí que la mayor parte de su producción literaria tenga un componente autobiográfico, como se verá más adelante en el análisis de la novela *Amor a sombra y sol*. Pero en la construcción de las novelas no se contentaba con recuperar la sola experiencia y recrearla, sino que realizaba un trabajo de búsqueda de información y de conocimientos, como es el caso de *Amor a sombra y sol*, para la cual realizó entrevistas y revisó documentos durante varios meses, para completar su conocimiento fragmentario de la industria del tabaco.

Después de realizar un breve paso por la vida y la obra de Cofiño, centraremos el trabajo en la novela *Amor a sombra y sol*.

ANÁLISIS DE *AMOR A SOMBRA Y SOL*

Con la publicación de esta novela, Manuel Cofiño completa una trilogía en una década, producto de su permanente preocupación por reflejar, de manera artística y convincente, la imagen compleja y cambiante de la Revolución Cubana. En sus tres novelas se da una relación entre los temas, los enfoques y los escenarios. La primera novela, *La última mujer y el próximo combate*, publicada en 1971, es una obra sobre un problema concreto, un plan forestal; la segunda, *Cuando la sangre se parece al fuego*, en 1975, trata sobre la incorporación de un abakuá a la lucha clandestina y su transformación ideológica y política. En esta novela trabaja la Revolución en el mundo marginal capitalino.

Amor a sombra y sol está estructurada en tres escenarios relativamente independientes: el amor entre Magda y Marcos; la confrontación entre dos extremos morales y políticos que se muestran como fondo de la pasión amorosa: la liquidación del mundo mafioso, que representa el padre de Magda, y el mundo nuevo que representa Marcos, dirigente revolucionario y líder empresarial en una fábrica de cigarros.

Nos interesa abordar en esta obra el contexto histórico, social y cultural en la cual fue creada y analizar el contenido, como parte del momento histórico que se vivía en Cuba. La novela es la expresión del cambio profundo que se estaba viviendo en la isla, después del triunfo de la Revolución: el bloqueo norteamericano, las contradicciones internas en la sociedad cubana entre los hombres nuevos —el sol—, y



los remanentes de la vieja sociedad —la sombra—. Incluso, el mismo hecho amoroso, uno de los tres ejes que enmarcan la novela, está sometido a la valoración entre lo viejo y lo nuevo, como también el compromiso y las dificultades por las que pasan los hombres nuevos que alumbran el camino.

El primero de los dos epígrafes que trae la novela, el de Pal Rez, nos indica el rumbo, el sentido profundo que va a tener la obra: “Se puede definir a una persona buscando la respuesta a tres preguntas: con quiénes rompió, a quiénes se opone y a quiénes se une”. Aquí se sintetiza la situación que envuelve a los tres personajes centrales de la obra: Rodrigo, el mafioso que controla el juego clandestino de la bolita, quien sueña con que las cosas sigan como antes; Magda, hija mimada de Rodrigo, quien lleva una vida inútil que la empuja a la soledad y a pensar en el suicidio, pero que, al conocer a Marcos, decide integrarse en la dinámica del proceso revolucionario, dándole un vuelco de ciento ochenta grados a su vida, y Marcos, líder obrero y empresarial, comprometido con la construcción de la nueva sociedad, la de la luz, para dejar atrás las sombras del antiguo régimen.

Para Rodrigo, lo que está pasando es transitorio, todo volverá al antiguo cauce. “Nunca fui derrotado en las encrucijadas, y ésta no es la peor que ha pasado. Los americanos vendrán. Para nosotros son como los nortes: un fenómeno climático necesario” (12).³ “Todo cambia y se repite en el mundo, al final lo único que vale es el oro, y el oro quiere a quien lo quiere, es una mujer de manoseo y no abandonará nunca, jamás, a un hombre que ha luchado contra todo por su causa” (13).

De todas maneras, Rodrigo juega con dos alternativas: la transitoriedad del proceso revolucionario, lo que le permitiría mantener el control y las alianzas con un conjunto de personas que trabaja al margen de la ley y que antes recibía el apoyo de los funcionarios del gobierno de Batista; y si la alternativa anterior fracasa, optaría por la huida hacia Estados Unidos, con su hija, para lo cual confía en el apoyo de la CIA, a través de funcionarios cubanos que trabajan en la base de Guantánamo. Por eso, le solicita a Castaño, su hombre de confianza, que apure el viaje a Guantánamo. No sólo por los diamantes, sino para tener asegurada la salida (131).

Mientras los aliados de Rodrigo realizan todos los trabajos clandestinos, él vive en su inmensa mansión de quince habitaciones, mimado por Tomasa, su criada y

3. En adelante, las páginas de las citas de la novela se indicarán de esta manera.



amante desde hace muchos años, incluso desde antes del suicidio de Gertrudis, la esposa, madre de Magda. Rodrigo vive a toda hora rodeado de gatos, a quienes mima o tortura, según como marchen los acontecimientos. También recreaba su tiempo en la contemplación de la caja fuerte dorada que tenía en medio de la sala, la cual fue durante años el objeto central del decorado hogareño. Le gustaba abrirla y sacar billetes, que se metía entre los bolsillos como si fueran caramelos (9). Los planes de Rodrigo fracasan cuando es capturada una red de agentes de la CIA en Camagüey (252).

Más tarde fueron detenidos todos los hombres que en ese momento estaban trabajando para Rodrigo. Y cuando lo van a detener a él, se suicida. Este personaje representa el mundo que se derrumba, los vicios de la anterior sociedad.

De todas maneras, los planes ya habían sufrido un contratiempo cuando Magda se negó a irse de Cuba. Siempre la relación con Rodrigo había sido conflictiva. Para él, su hija era muchacha rara y esquiva, extraña y difícil. Por eso, no la entendía. Según el narrador, no la entendía porque lo que turbiamente comprendía era que el destino no es un traspie, ni un resbalón, ni una mala pasada, sino algo que uno mismo concita o provoca, una elección más que un azar. Ella nunca vivió con su padre. Siempre dependió de él en lo económico, pero mantuvo una vida independiente y un poco inútil.

De ahí que Magda se sintiera cansada de mañanas vacías, de vivir sin caminos y sin objetivos. Su padre le daba todo lo que necesitaba y ella se enorgullecía de que a él todavía le quedaba bastante. Marcos ama a Magda, pero le reprocha su vida sin metas y la dependencia económica de Rodrigo. También le recrimina la relación con el padre, que se reduce al dinero que le da y a que le mande a Tomasa para que lave y planche y deje comida preparada (65-66). Cuando Magda prepara una comida con alimentos difíciles de conseguir, ante la pregunta de Marcos sobre cómo los consiguió, ella contesta que se los dio el papá, que tiene contactos.

Aquí Marcos confronta a Magda y a su pasado, le dice que a veces uno vale más por lo que rechaza que por lo que acepta. La convence para no recibir ninguna ayuda de su padre y para que realice los oficios de la casa. Ella acepta, asume la responsabilidad de la casa que comparte con Marcos y decide entrar a estudiar. Antes de este cambio, la relación amorosa de ellos había sido criti-



cada por los dirigentes revolucionarios, porque: “Una mujer así puede ser una mala carnada. No trabaja. No estudia. No está integrada” (102). Además, la acusan de cartearse con las hijas de un connotado contrarrevolucionario. Ante esta presión, Marcos plantea que los hijos no responden por los padres.

Magda representa uno de los aspectos fundamentales en la obra literaria de Cofiño: el cambio. Sólo necesitaba una persona que la amara y le ayudara a encontrar un nuevo camino, que le diera sentido a la vida. Este cambio se consolida cuando se niega a salir de Cuba y cuando, después de visitar a su padre, tiene una discusión con él y con Castaño. Al salir observa la casa:

En la esquina te vuelves y observas que las ventanas se van cerrando una a una, sin sonido en la distancia, en un mundo dejado, agónico, distinto y extraño, que nada tiene que ver con el aire en que vives y respiras. Sientes la cara húmeda, y el caserón se te va haciendo en los ojos cada vez más borroso, como esfumándose en un humo distante y frío (251-252).

Ya, podríamos decir, Magda está integrada, ha roto el vínculo con el pasado, que representan su padre y Castaño. Hay un nuevo aire para vivir y respirar.

El cambio de Magda se logra, en lo fundamental, por el amor de Marcos, quien le demuestra que la vida vale la pena vivirla cuando se es útil, cuando se construyen metas, que se realizan por el propio esfuerzo y no con las dádivas de los demás. Magda representa, según Peña (1989: 36), una de las mujeres de Cofiño, que son el tiempo y la transformación del mundo, que siempre funden lo individual y lo social, que rompen felizmente todo estereotipo y configuran una inmensa galería, tan grande, que daría para todo un libro.

Marcos representa un poco la vida del autor. Ambos tuvieron relaciones familiares conflictivas, la separación de los padres, la necesidad de trabajar desde muy jóvenes, y los dos lo hacen en fábricas de cigarros. También los une el amor por la lectura y el compromiso con las nuevas ideas y sobre la necesidad de cambios sociales en beneficio de la mayoría de la población.

Cofiño, después del cierre de la Universidad, comenzó a trabajar en una fábrica de cigarros para no depender de su padre. Fue el primer vínculo laboral y constituyó una gran experiencia. Trabajó allí dos años y eso se refleja en la novela



Amor a sombra y sol. Ahí aparecen todas esas experiencias, porque mantuvo el contacto con la fábrica de cigarros, aun después del triunfo de la Revolución. Cuando trabajaba en el Ministerio de Industrias intervino en el cambio de nombre de los cigarros, en el cambio de tecnología de los fósforos, en toda la lucha contra el bloqueo norteamericano.

En la novela, después del triunfo de la Revolución, ante el fracaso de algunos administradores, encargan a Marcos de la dirección de la fábrica, en la que juega un papel fundamental, pues reorganiza el trabajo, impulsa la reducción de variedades y el cambio en el nombre de las marcas de los cigarros, ante la dificultad para seguir manteniendo los mismos nombres, debido a problemas en la producción generados por las restricciones ocasionadas por el bloqueo. En una reunión con los obreros, para convencerlos de la importancia del cambio, les dice: “Esto está muy arraigado, pero quiero decirles que esas marcas se las pusieron los dueños, y las nuevas, el pueblo” (171).

Marcos encarna al hombre honesto, comprometido con la Revolución, con el cambio. Por eso lucha por sacar adelante la producción, a pesar del bloqueo norteamericano, que perjudica no sólo al comercio, sino también la producción de dos maneras: con ataques directos a las empresas y con el sabotaje ejecutado por algunos de los obreros y empleados que trabajan en la fábrica y colaboran con la CIA y están interesados en el retorno del antiguo régimen.

Pero los problemas no dependen sólo del bloqueo, los ataques y los sabotajes. Marcos también debe luchar contra la desidia de aquellos que se llaman “revolucionarios” y hacen las cosas como si estuvieran en el antiguo régimen. Siguen pensando como si vivieran en el capitalismo, como si las empresas no fueran de todos, sino de unos cuantos. Por eso, le dice Marcos a Roberto: “Un económico como usted, trabajando así diez años, nos hace tanto daño como si dinamitaran la fábrica, como si nos desbarataran a cañonazos” (74).

Por otra parte, a veces el cambio exigía compromisos que muchas personas no entendían. Es el caso del esposo de Lidia, obrera en la fábrica de cigarros. Ella le cuenta a Marcos: “Me divorcié hace dos años. No resultó. Él se ponía bravo cuando yo iba a reuniones. No quería que trabajara en la calle, ni que estudiara. No entendía muchas cosas. Era una magnífica persona, pero no entendía” (81).



De todas maneras, para Marcos lo más importante para la Revolución es el hombre, no el plan. Por eso critica a los obreros que pueden estar dispuestos a dar la vida por un compañero en el combate, pero no le exigen a ese mismo compañero que cumpla con las normas de seguridad en los puestos de trabajo. Muchos son capaces de ofrendar la vida por la patria, pero se olvidan de que cada puesto de trabajo es una trinchera, porque si se rompe por descuido o por negligencia una máquina o se muere o queda mutilado un trabajador, sería lo mismo que si los perdieran en un combate. Todos estos planteamientos concuerdan con lo que afirmó el escritor, cuando decidió escribir su primera novela: contar lo difícil que es construir el socialismo.

Si bien en *Amor a sombra y sol* Magda representa el cambio, el escritor retoma la historia de un personaje, Silvia, que a pesar de tener un paso fugaz por la trama de la novela, significa el cambio más profundo gestado por la Revolución: la dignificación de la mujer. Es la parte de la historia en la que Marcos rompe con su familia y conoce a Silvia, una prostituta, con la cual vive una breve aventura juvenil. Después del triunfo de la Revolución, Marcos vuelve a encontrarse con Silvia. Ella le cuenta que está casada, que tiene dos hijos y un empleo. Cuando él le comenta que la nota cambiada, ella contesta: “Todos hemos cambiado. Todo ha cambiado” (120).

Los dos encuentros entre Silvia y Marcos son fugaces. El primero dura un día y termina de una manera lúcida y premonitoria. Ella le deja la siguiente nota:

Te quiero, pero no podemos seguir. Ni tú me dejarás volver a vivir como vivía, ni yo quiero que tú me dejes. Tengo a mamá enferma y dos hermanas chiquitas y tengo que mantenerlas y darles dinero. Seguir contigo sería hacerte mucho daño. Piensa de mí lo mejor que puedas. Algún día nos volveremos a ver, volveremos a encontrarnos cuando la vida no sea una mierda. Nunca te olvidaré (126).

El segundo encuentro es todavía más fugaz, casual, y simplemente se saludan, se reconocen, alaban el cambio y cada uno sigue su camino.

La historia de Silvia expresa el contraste entre la vida de la mujer en la época anterior, en un contexto machista y capitalista, y su vida en la Revolución. En el primer contexto, la mujer es un objeto para explotar en lo económico y en lo sexual. O está dedicada a los oficios y a complacer al hombre o a los hombres con los cuales convive de manera oficial o irregular, o en la prostitución. El



ejemplo más claro sería Tomasa, quien entró a trabajar a la casa de Rodrigo como empleada doméstica y terminó desempeñando este oficio y el de amante, hasta que, ya anciana, no aguantó más la presión y la enfermedad y decidió suicidarse. Para Rodrigo, ella siempre le sirvió, pero ya no valía nada. Él decía: “De todas maneras ha sido más fiel que todos los perros y más puta que todas las gatas” (224). El caso de Gertrudis, esposa oficial de Rodrigo y madre de Magda, es igual de dramático, pues él se casó con ella, tal vez por interés, y la fue relegando al oficio de una simple decoración, hasta que ella, cuando Magda todavía estaba pequeña, también se suicidó.

En cambio, las mujeres en la Revolución son distintas, no dependen de los hombres en lo económico y, por tanto, su sexualidad no es un bien comercial ni un factor de sometimiento. La vida es activa y con sentido. El ejemplo lo tenemos en la transformación de Magda, en el cambio de Silvia y en la posición social de Lidia. Esta última trabajaba en la fábrica de cigarros y pertenecía al comité de dirección. Aunque tuvo que romper su relación matrimonial, siguió adelante, no se dobló. Ni siquiera un accidente laboral, en el que pierde una pierna, hizo sucumbir su tenacidad y su compromiso con la nueva sociedad.

Hay otros aspectos del contexto cultural cubano que vale la pena mencionar. La alusión a los dioses y a los rituales que provienen de la cultura africana. Ese mundo, ajeno a la cultura occidental, lo representa Tomasa. Ella, por encargo de Rodrigo, trata de que Magda se aleje de Marcos, y ante la negativa de ésta, le dice: “Te habrá dado ese hombre zumo de hierba o raíz dañina de las que amarran las entrañas y los sesos” (81).

En otra parte de la novela, Tomasa recuerda lo ocurrido cuando le consultó a su madrina sobre la situación que había en la casa de Rodrigo: “Madrina, el hombre en la casa donde trabajo, mi hombre, tiene una mujer nerviosa, medio loca, hace poco le parió una niña. La niña es linda, pero ella es fea y odiosa y blanca como una albina”. La madrina consultó sus cocos y caracoles y le dijo:

Dicen que eres hija de Ochún. Dicen que antes se hartará el fuego de la madera que tú de ese hombre. Dicen que tú debes reinar en el agua que él beba, y la de su sexo, y en su cama. Los caracoles dicen que se lo quites a esa mujer y te montes en su carreta. Dicen que ayudarán. Pero dicen que cuando una hija de Ochún se monta en la carreta de un hombre así, como él,



no se puede bajar de ella más nunca en la vida porque siempre su carreta está rodeada de llamas o de un río profundo (111).

Aunque Rodrigo le pega a Tomasa, la maltrata, le grita, ella le perdona, porque es un hijo de Changó y ellos son así.

En la cita anterior se percibe, también, el erotismo de la mujer caribeña, aspecto constante en la producción literaria de Cofiño, quien es considerado en Cuba como el narrador del amor y del erotismo. En *Amor a sombra y sol*, el amor cumple un papel muy importante en la vida de los personajes, está sembrado de momentos placenteros, de juegos eróticos. También transforma a las personas, las compromete y las cambia. Por eso Tomasa, refiriéndose a su sobrina, afirma: “Ha sido dos veces gusana y tres revolucionaria. Según con quien ande. Cambia de maridos lo mismo que de ideas” (135).

Pasando a otro aspecto de la novela, en el contexto se percibe en forma implícita el conflicto desatado por la Guerra Fría. Aparece de manera más directa la agresión de Estados Unidos contra Cuba y de manera indirecta la ayuda de la Unión Soviética. Sobre este último país se hacen pocas alusiones: la primera se refiere al aporte militar: “Un estruendo que parece rajar en dos el cielo le hace levantar la vista: un Mig, como aguja plateada, penetra las nubes” (12). La segunda menciona el abastecimiento de petróleo: “Un petrolero soviético enfila hacia la salida del puerto tocando la sirena” (103). Da la impresión de que el autor soslaya esta parte de la confrontación mundial y sólo, en una tercera alusión, hace una crítica velada a la calidad de los productos soviéticos, a través de las palabras de un marinero griego: “Les pregunté si eran rusos y se indignaron. Y decían: en Rusia mucha soldata, soldata, acero, no buenas cosas, no buenos barcos, no buena comida, no buenos trapos, no gustar Rusia. Eran griegos” (242).⁴

4. Resulta bastante curioso que el escritor deje en boca de los personajes negativos de la obra las alusiones más directas sobre la presencia soviética en Cuba. La influencia de la Unión Soviética, uno de los dos países que dominaban el mundo en esa época, tuvo aspectos positivos y negativos para la isla. Ayudó a consolidar un proceso educativo, deportivo y de salud, convertido hoy en modelo mundial. En Europa Oriental realizaron estudios de alto nivel muchos cubanos que prestan servicios en varios países del mundo. De igual manera, su poder impidió que Estados Unidos atacará en forma más descarada y directa. Pero la dependencia de la Unión Soviética le impidió a Cuba consolidar desarrollos industriales y tecnológicos propios, situación que, agravada con el bloqueo norteamericano, los tiene hoy en una crítica condición económica y productiva.



En la novela se alude, en forma permanente, a dos de los fenómenos más candentes generados por la Revolución Cubana: el exilio y el bloqueo. Estos problemas siguen sin resolverse en la actualidad. La lucha ideológica entre el viejo y el nuevo sistema afectó, en algunos casos, la unidad familiar. Muchas familias cubanas están escindidas debido a que con el triunfo de la Revolución algunos de sus miembros se quedaron en Cuba y otros se exiliaron, en su mayoría en Estados Unidos.

Quizás uno de los temas más complicados para analizar en la obra de Cofiño tiene que ver con el compromiso político del escritor. “Una obra de teatro puede influir más que miles de charlas y círculos de estudio” (162). Esta afirmación, hecha por uno de los personajes de la novela, si bien puede ser cierta, refleja una posición muy debatida frente a la creación literaria y el compromiso político, en los ámbitos intelectuales y entre los mismos escritores. Para Cofiño, fue problemática esta relación. Recordemos que sus primeros escritos los consideró como útiles para la denuncia y el combate político, pero carentes de valor literario. Reiteremos también que, cuando habla de la creación de *La última mujer y el próximo combate*, plantea el dilema entre contenido ideológico y formal. Dice que para enfatizar en lo ideológico era necesario ser muy riguroso en lo formal.

Conversando sobre este asunto con el crítico literario Jaime Mejía Duque, nos decía que el escritor apasionado en lo político crea personajes positivos y, para no caer en el panfleto, llena de lirismo la obra. Este dilema lo resuelve Cofiño, en *Amor a sombra y sol*, con el aire poético que envuelve toda la obra, en especial, la relación amorosa entre Magda y Marcos. No obstante, a veces nos preguntamos si el escritor logró escapar de su militancia política, de su compromiso con la Revolución en la caracterización de los personajes; nos preguntamos, entonces, hasta qué punto la obra expresa a través de los personajes el pensamiento ideológico del autor y no la expresión lógica del personaje, de acuerdo con la trama de la novela y las contradicciones normales en la sociedad de la época.

El final de la novela puede ser una consecuencia de esta situación. Los personajes parecen escaparse de la mano del autor, como si al viajar por una carretera se acabara la vía y los conductores se quedaran desconcertados, sin saber para dónde seguir. Podría decirse que es una obra abierta, tal como lo plantea Umberto Eco (1990). Sin embargo, al concluir la lectura de la obra, nos quedó una cierta sensación de incertidumbre.



El autor encontró salida para los personajes que vivían en un ambiente negativo: el suicidio, la cárcel; pero el final de los personajes positivos no queda muy definido. Quizás porque en el momento en que se produce la obra, la sociedad cubana se encontraba en un proceso de transición y de creación, y aún no se veía muy claro cuál iba a ser el comportamiento de esos hombres nuevos o recién transformados. En la última página de la novela el lector se pregunta: ¿qué pasará con Magda y con Marcos? Según Luz Helena Zabala, esto se debió a que Cofiño aún no había encontrado un amor que le diera sentido y afirmación a su vida, por eso los personajes no resolvían el conflicto amoroso.

Si nos atenemos a los planteamientos del Premio Nóbel de Literatura José Saramago: “La novela es una máscara que oculta y al mismo tiempo revela los trazos del novelista. Si la persona que el novelista es no interesa, la novela no puede interesar. El lector no lee la novela, lee al novelista” (1998: 244). Nosotros vemos en la novela al escritor, a través de Marcos. Esta personificación hace interesante y polémica la obra. Hablando con Luz Helena Zabala, nos decía que el escritor siempre luchó por no caer en el realismo socialista; de ahí una constante presencia del realismo mágico en sus obras y que en la novela lo representan Tomasa y todo ese mundo cultural africano que subyace en la cultura cubana en general.

Frente a este tema tan polémico, nosotros compartimos las palabras de Saramago, quien dice: “Mi compromiso, personal y exclusivo, señor lector, es con la escritura, es con mi obra [...] El mundo está pidiendo libros a los escritores, pero también espera que ellos no se olviden de ser ciudadanos de vez en cuando” (1998: 413). Aunque fue un defensor de Fidel Castro y de la Revolución Cubana, critica que al escritor Norberto Fuentes se le impida salir de Cuba, y también la posición del gobierno vietnamita frente al papel del escritor en un país de orientación comunista:

Leo en los periódicos que Do Muoi, Secretario General del partido Comunista de Vietnam, declaró, en la apertura del Congreso de la Asociación de Escritores de allí, que el arte y la literatura deben permanecer bajo la orientación del partido, que “La libertad de creación literaria y artística es la libertad de servir al pueblo”, que “La literatura nunca está separada de la política”. Pregunta mía, urgente: ¿no hay por allí nadie que vaya a explicarle a ese hombre que acaba de precipitarse, cabeza, tronco y miembros en el mismo fatal engaño



en el que tropezaron y se hundieron otros dirigentes comunistas, con las conocidas consecuencias? La revolución vietnamita, será útil decirlo, es merecedora de toda admiración y de todo respeto, pero no es así como la defenderán (1998: 503-504).

Agrega, además, que el compromiso político del escritor es como ciudadano. Pero si el ciudadano es escritor, junto a su ciudadanía personal tiene una responsabilidad pública. Cofiño mantuvo esta posición, según sus declaraciones, pero tal vez no lo logró en todas sus obras. Al escribir sobre lo que está sucediendo, sin poder establecer una distancia en el tiempo y en el espacio, se le dificultaba mirar de manera menos comprometida las contradicciones de los personajes y los conflictos que se presentaban en estos procesos de cambios tan fuertes; con mayor razón para una persona que además de su oficio de escritor desempeñaba cargos de dirección en el gobierno revolucionario; sin embargo, es innegable el valor estético de las obras de Manuel Cofiño.

Sobre la manera como se manifiesta el compromiso político del escritor en *Amor a sombra y sol*, Hernán Vidal dice que: “La obra de Cofiño fundamenta su validez social en la forma como el autor ha asumido el desafío de producir un sistema literario que sirva como correlato a la labor de establecer la hegemonía del nuevo orden político en toda la sociedad cubana” (1984: 35). Para Vidal, Cofiño hizo esfuerzos para no psicologizar las situaciones, quizás por estar de acuerdo con el concepto prevaleciente para muchos marxistas de que hacerlo es una forma de individualismo burgués inaceptable; por eso, la personalidad de Marcos es plana, porque no sabemos de sus reacciones corporales, faciales e interiores en momentos coyunturales, de crisis, excepto cuando recuerda episodios de su vida anterior a la Revolución.

Éste es un problema difícil de abordar, pero nos parecía necesario tratarlo, pues hace parte del contexto histórico en el que se produce la obra y, de alguna manera, determina la caracterización de los personajes, que se mueven entre dos extremos: está con la Revolución o contra ella.

A dieciocho años de haberse publicado la novela, muchas cosas han cambiado: la Unión Soviética se desintegró y el régimen comunista perdió su poder hegemónico en gran parte del mundo; por tanto, el apoyo que brindaba a la isla se acabó



casi en su totalidad; la agresión norteamericana sigue; el papel de Cuba en el contexto de la guerra fría se opacó y la situación interna se deterioró en lo económico, pero sigue manteniendo sistemas de educación, salud y deporte que son ejemplo en el mundo. En lo cultural sigue adelante, pero el bloqueo y la crisis económica impiden que la industria editorial, que podía sacar tiradas hasta de 300.000 ejemplares, ya no lo pueda hacer.

CONCLUSIONES

1. La obra literaria de Manuel Cofiño, en este caso su novela *Amor a sombra y sol*, es un ejemplo de creatividad literaria y de dignidad humana y política. Indica el compromiso del escritor con su obra y su país. La novela recrea aspectos del momento histórico y cultural que le tocó vivir al autor, contados desde la óptica ideológica del escritor comprometido con el arte y con la Revolución.
2. Uno de los aspectos más destacables en la obra de Manuel Cofiño es la forma como trabaja el tema de la mujer. Llega a compenetrarse tanto con sus personajes femeninos, que algunos lectores piensan que son creados por una mujer, como es el caso de Magda, tanto en la novela *Amor a sombra y sol*, como en el cuento *Monólogo de Magda*, en el libro *El anzuelo dorado*.
3. En general, la obra de Cofiño gira alrededor de tres ejes temáticos, el amor, el cambio y el hombre nuevo, que se ven perfectamente desarrollados en la novela *Amor a sombra y sol*.
4. La obra de Manuel Cofiño tiene un fuerte componente autobiográfico. En *Amor a sombra y sol* estaría representado por Marcos, ya que entre personaje y autor existen muchas coincidencias.
5. Es necesario estudiar de una manera más profunda la vida y la obra de Manuel Cofiño, especialmente la correspondiente al último período, sobre el cual se consiguen pocos materiales impresos.
6. La obra de Manuel Cofiño debe leerse en el contexto de la Revolución Cubana. Por esto es necesario conocer los aspectos fundamentales de la historia de Cuba correspondientes a los últimos cincuenta años.



BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Imeldo, 1989, “Sustantividad y carácter en la obra de Manuel Cofiño”, en: Ernesto García Alzola, comp., *Ensayo acerca de Manuel Cofiño*, La Habana, Letras Cubanas, pp. 131-160.

Cofiño, Manuel, 1987a, *Amor a sombra y sol*, La Habana, Letras Cubanas.

_____, 1987b, *La última mujer y el próximo combate*, La Habana, Letras Cubanas.

_____, 2002, *El anzuelo dorado*, Medellín, Universidad de Antioquia.

Eco, Umberto, 1990, *Obra abierta*, Barcelona, Ariel.

Galano, Nélide H., 1989, “Reflexiones en torno a *La última mujer y el próximo combate*”, en: Ernesto García Alzola, comp., *Ensayo acerca de Manuel Cofiño*, La Habana, Letras Cubanas, pp. 286-334.

García Alzola, Ernesto, comp., 1989a, *Ensayo acerca de Manuel Cofiño*, La Habana, Letras Cubanas.

_____, 1989b, “El realismo poético de Cofiño”, en: Ernesto García Alzola, comp., *Ensayo acerca de Manuel Cofiño*, La Habana, Letras Cubanas, pp. 41-75.

Peña Gutiérrez, Isaías, 1989, “Primera aproximación a la obra de Manuel Cofiño”, en: Ernesto García Alzola, *Ensayo acerca de Manuel Cofiño*, comp., La Habana, Letras Cubanas, pp. 11-41.

Saramago, José, 1998, *Cuadernos de Lanzarote*, Madrid, Alfaguara.

Vidal, Hernán, 1984, *Para llegar a Manuel Cofiño*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature.

Zabala Jaramillo, Luz Helena y Manuel Cofiño López, 1985, *Literatura cubana, brasa que quema al fuego*, Medellín, Ediciones Gráficas.

LOS AUTORES

** Magíster en Sociología de la Educación. Candidato al título de doctorado, Universidad de Lérida, España. Profesor de cátedra de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: selene@epm.net.co

*** Magíster en Sociología de la Educación. Candidata al título de doctorado, Universidad de Lérida, España. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: selene@epm.net.co

